

economía y negocios

'The Wall Street Journal': las divergentes políticas de tasas de EE. UU. y la UE.

Casi 9 de cada 10 trabajadores en zona rural son informales

Estudio del Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario señala que la población informal en el país trabaja en promedio 10,1 horas diarias.

Ángela Forero y Marcela Apolinar
Redacción ELTIEMPO.COM

De cada 100 personas ocupadas en el campo, 88 son trabajadores informales, y muchas lo son aunque aparentemente tienen un empleador y devengan un salario. La precariedad laboral es un poco menos grave en las ciudades, pero no deja de ser preocupante. En los centros urbanos, casi cinco de cada 10 ocupados son considerados informales.

Estas cifras hacen parte del estudio 'El déficit del trabajo decente en Colombia', realizado por el Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario a partir de la misma información del Gobierno. El estudio fue elaborado por los investigadores Iván Daniel Jaramillo, Juan Carlos Guataquí, Kevin Hartmann Cortés y Juan Diego Valdés.

La informalidad laboral es un concepto que va más allá de la creencia de que solo las personas que trabajan en la calle o independientes son consideradas informales. Es-

te término también abarca a los trabajadores a los que no se les ha legalizado su labor o a los que de alguna manera se les ha trasgredido alguno de los requisitos establecidos por la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

La investigación de la Universidad del Rosario también revela que en la práctica el informal labora en promedio 10,1 horas diarias, para un total de 60,6 horas a la semana, cuando la ley colombiana establece 8 horas diarias, hasta sumar 48 horas a la semana.

Los resultados del Observatorio Laboral muestran una situación más grave en el campo de lo que el Dane y la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) habían advertido hace poco: que, con corte al tercer tri-

mestre, la informalidad en el sector rural era del 62 por ciento.

Esa investigación daba cuenta de que el 92 por ciento de los trabajadores del campo no están afiliados a un sistema pensional y el 77 por ciento devengan menos de un salario mínimo mensual vigente.

Los números del Gobierno son diferentes a los del Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario. En el mismo periodo de cuatro años, para el Ministerio del Trabajo la cifra de informalidad bajó del 68,6 al 62,5 por ciento y en los últimos cinco años ha subido el número de afiliados a pensiones, al sistema de riesgos laborales y a las cajas de compensación familiar.

El Observatorio del Mercado de Trabajo y Seguri-

dad Social de la Universidad Externado había señalado que entre el 2010 y el 2014 la informalidad en el país se contrajo, al pasar del 63,4 a 60,1 por ciento.

El estudio del Observatorio, que utilizó cifras de los últimos dos años, también revela que el desempleo está golpeando fuertemente a los jóvenes entre los 14 y los 28 años, con una tasa de ocupación del 16 por ciento, es decir, el doble del indicador nacional.

Por si fuera poco, en la actualidad solo tres de cada 10 trabajadores en Colombia cotizan al sistema de pensiones, y de ellos apenas el 10 por ciento podrán acceder a una mesada en la vejez, por cumplir con los requisitos.

El estudio 'El déficit del trabajo decente en Colombia' también lanza una alerta por el trabajo infantil. Estima que en el país 1'039.000 niños trabajan, en contra de las disposiciones internacionales, de los cuales 3.056 han sido investigados por el ICBF.

Desempleo completa tres meses al alza

Con la cifra registrada para el mes de octubre de 8,2 por ciento (0,3 puntos porcentuales más con respecto a ese mes del año pasado), el desempleo sigue subiendo si se comparan los meses de agosto, septiembre y octubre del 2014 y el 2015. Entre agosto del año pasado y este, ese dato pasó de 8,9 a 9,1 por ciento, mientras que en septiembre varió de 8,4 al 9 por ciento. Por otra parte, el director del Dane, Mauricio Peretti, destacó que es la primera vez, en los últimos 15 años, que en el país hay más de 23 millones de ocupados, y que 366.000 nuevos empleos se crearon en comparación con el mismo mes del 2014. Sin embargo, no fueron suficientes para las 486.000 personas que entraron en octubre al mercado laboral, y por eso los desempleados aumentaron en 120.000. Para el trimestre agosto-octubre del 2015, el desempleo fue de 8,7 por ciento, con el índice de participación más alto en los

últimos 15 años para ese periodo. En ese lapso los ocupados subieron en 256.000 frente al mismo periodo del 2014. El desempleo de octubre se alcanza con tasas de ocupación y participación históricamente altas al compararlo con el mismo mes del 2011, que tuvo igual nivel de participación pero niveles más bajos de ocupación; la tasa de desempleo fue de 9 por ciento para ese año. En la medición de los últimos 12 meses de destaca que el desempleo lleva 26 periodos consecutivos con tasas de un dígito, al ubicarse en 9 por ciento, y presenta la tasa de ocupación más alta y la tasa de desempleo más baja de los últimos 15 años. En ese periodo del 2014, la tasa fue de 9,1 por ciento. Las ciudades con más desempleo en el trimestre móvil fueron Quibdó (16,3 por ciento), Cúcuta (14,1), Ibagué (12,4), Armenia (12,1) y Cali (11 por ciento). Bucaramanga, con 6,6 por ciento, fue la de menor desocupación.

Obstáculos para un trabajo decente

El viceministro de Relaciones Laborales, Enrique Borda, considera que hay obstáculos que perjudican a las personas

en la consecución de un trabajo decente. Una de esas talanqueras es la falta de experiencia.

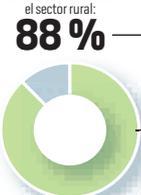
Según Borda, este tema se ha convertido en un círculo vicioso, ya que, por ejemplo, a los jóvenes no les dan empleo por no tener experiencia, y al no obtener un trabajo tampoco pueden adquirir esa experiencia.

La exigencia de la libreta militar es otra de las barreras que tiene actualmente esta población.

La edad parece ser un factor determinante a la hora de acceder a un trabajo decente, pues las personas que superan los 40 o 50 años tienen menos posibilidades de ser contratados.

Por último, la formación juega un papel muy importante, pues las empresas están exigiendo conocimientos específicos para desarrollar actividades concretas.

Personas que trabajan en la informalidad en el sector rural:

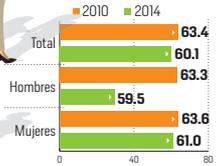


Informalidad golpea más a las mujeres

Fuente: Observatorio del Mercado de Trabajo y Seguridad Social con base en datos DANE, encuesta hogares.



Tasa de informalidad en Colombia según sexo



Proporción de población ocupada informal

Fuente: DANE Según Investigación Universidad del Rosario
Total 13 y 23 ciudades y áreas metropolitanas
Trimestre móvil mayo - julio (2009-2015)



Tres testimonios de trabajadores informales

Martha Martínez, de 35 años, no logró culminar sus estudios de psicología y por eso debió aceptar empleos mal remunerados y sin las prestaciones de ley. Incluso, en actividades totalmente diferentes. Luego de pasar por numerosos trabajos en los que su labor no se veía justamente recompensada, Ángela consiguió un puesto en una fundación de música que trabaja con los colegios del Distrito. Creyó encontrar un trabajo digno, pero el tiempo le demostró lo contrario. En principio fue contratada para ofrecer los servicios de la fundación en instituciones educativas. Debía hacerlo de lunes a sábado, de 7 de la mañana a 2 de la tarde. Sin embargo, al poco tiempo la directora de la fundación le pidió su

colaboración en la logística, por lo que a diario debía acompañar al conductor de la ruta en su recorrido para recoger a los niños. También hacía falta una persona que ayudara con el aseo de las instalaciones, labor que terminó encomendada a Ángela. No obstante las nuevas tareas, el horario extendido hasta las 6 de la tarde, ella jamás recibió un pago adicional. Hoy, Ángela está desempleada. Otro caso de informalidad laboral es el de Martha Martínez, quien sufrió un accidente laboral y no fue indemnizada, y ahora, por las limitaciones con las que quedó, ya ninguna empresa la quiere contratar. "Ni puedo hacer fuerza ni estar mucho tiempo de pie. Ya no sirvo para nada", expresa con



Aunque contó su historia y dio el nombre, Martha Martínez prefirió no aparecer de frente en la fotografía. Fotos: Archivo particular y Abel Cardenas

melancolía Martha, quien hoy vive del rebusque para darle lo necesario a Sonia, su hija de 12 años. Desde muy joven, Martha, que no quiso aparecer de frente en la foto, empezó a trabajar como empleada doméstica, en Bogotá. Buscando tener los beneficios que dicta la ley, dejó a un lado el trabajo en casas de familia y optó por vincularse a varias agencias de empleo. Una de esas agencias la vinculó al centro comercial Hacienda Santa Bárbara para prestar el servicio de

limpieza. En este empleo logró llegar a ser supervisora de aseadoras, hasta que un día, mientras limpiaba el piso, se resbaló y cayó. Martha sufrió una hernia de disco en la columna y luego le diagnosticaron síndrome del túnel carpiano y una rotura en el manguito rotador del brazo derecho. A Martha le pagaron su incapacidad, pero luego de un tiempo, por los dolores que sufría, tuvo que entenderse con la administradora de riesgos profesionales, y allí le



Ángela Tovar no terminó sus estudios de psicología.

pidieron una carta autorizadora de la agencia. Sin embargo, la directora de la agencia se negó a entregarle el documento, ya que esto "no era responsabilidad de la empresa". Finalmente, Martha no volvió a recibir su salario. Un tercer testimonio es el del bogotano Darío Morales, quien luego de estudiar varios semestres de negocios internacionales se vinculó a un concesionario de autos. Aceptó el trabajo de asesor comercial al ver

que otros empleados de ese sector eran bastante solventes económicamente. Darío dice que los primeros meses fueron bastante buenos, pues tenía un sueldo básico, más comisiones. Sin embargo, al tercer mes le informaron que ya no tendría el salario básico y que las comisiones se las pagarían muy por debajo de lo acordado inicialmente. Darío reconoce hoy que el trabajo en ese lugar se volvió indignante, ya que no solo sentía que lo estaban "robando", sino que el trato hacia los trabajadores dejaba mucho que desear. Ironiza con que la "motivación" era gritarlos en público y avergonzarlos frente a los compañeros. Pero la copa del joven de 29 años se rebosó y lo llevó a renunciar cuando, por un error del concesionario, tuvieron que darle unos accesorios adicionales a un cliente y la empresa optó por descontárselos a él arbitrariamente.